

## **LABERINTOS DE LA SEXUACIÓN**

**Autores:** Zubkow, Viviana L.

Institución: Universidad Nacional de Rosario -Facultad de Psicología.

E-mail: [vzubkow@unr.edu.ar](mailto:vzubkow@unr.edu.ar)

### Resumen

La enigmática condición de la sexualidad humana no puede separarse de lo discursivo, en tanto es fundante del ser hablante, el psicoanálisis nos da cuenta de ello. Esta discursividad se funda por intermedio de la pulsión, producida entre el significante y el instinto. Este intermedio podría ubicarse respecto del deseo en tanto producido entre el significante del Otro (materno) y la necesidad (grito de pura descarga), este primer movimiento inscribirá la imposibilidad de ser resuelta esta tensión, y su consecuente imposibilidad de disociar sexualidad y discurso.

En esa misma fundación se pierde la condición natural o biológica de lo real del cuerpo por cuanto se introduce un orden simbólico quedando capturado en una imagen. Se pierde el cuerpo biológico por un cuerpo erógeno que es el que adopta en la ficción, una posición femenina o masculina; en lo real del cuerpo no hay tales posiciones, justamente, esto se desliza al significante por ser seres sujetos del discurso, fundado en la palabra, que es en sí misma siempre mentirosa.

La Sexuación será producto de lo discursivo mediante la obra del significante, en tanto la significación fálica organiza simbólicamente la castración. Al decir de Freud ficción falo – castración. Esta castración es la castración sin referencia al Edipo, no la que proviene del padre sino que, procede del lenguaje que se traducirá en la pérdida de goce absoluto respecto del sujeto, en tanto éste es sujeto del lenguaje.

Lacan afirma que en el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra. Las posiciones sexuadas corresponden al dominio simbólico donde hay solo un significante sexual y este es el falo, Las

vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer se sitúa y se aprende por entero en el campo del Otro.

La incertidumbre propia de la sexualidad asigna un lugar en la constitución subjetiva ligado a la lógica del falo en tanto significante de la falta en el deseo del Otro. Otro materno que trata de “hacer Uno”, unicidad al falo que le falta. La madre no tiene el falo y es a esa Nada, a ese “falo inexistente” que el niño está llamado a identificarse.

Lacan afirma que: “El falo entra ya en juego tan pronto el sujeto aborda el deseo de la madre (Ste. del Otro). Este falo está velado, y estará velado hasta el fin de los siglos... porque es un significante último en la relación del significante con el significado” [i] ¿Cuándo el sujeto aborda el deseo de la madre? Desde un inicio. Desde el inicio estamos “Todos” en el lugar del falo (materno); todos somos el falo, todos vamos a ese sitio de la nada materna y aportamos el falo a la madre, posición que habilita tener un lugar en el otro, un lugar en el lenguaje y por cierto un lugar en el mundo. Nuestro ser en el mundo es consecuencia del fantasma de la madre fálica. De ahí que en las teorías infantiles, anterior a la diferenciación sexual, “todos somos iguales”, “todos somos el falo”; “todos lo tenemos”.

Así, todos partimos y pertenecemos a un mismo conjunto donde todos somos semejantes, pero habrá un momento que va a definir, a decidir la posición respecto del falo, ese momento de elección va a introducir la diferencia. Si nos remitimos a Freud por ejemplo en Pegan a un niño, la posición respecto del falo será pasiva o activa, esta última reconocida como acción violenta o sádica. A partir de ese momento se instala una diferenciación respecto del “todos somos semejantes”, todos somos pasivos; pasivamente objeto del deseo del Otro. Esa acción violenta implica la introducción de la alteridad y por lo mismo, la salida de esa primera posición pasiva y materna para instalar la actividad.

Cabe aclarar que la posición sexual que nos estructura no deberíamos pensarla como dos polos opuestos, positivo y negativo, activo y pasiva que nos daría la idea de posibilidad de alcanzar con el otro una completud, que esta pérdida por estructura. Es la diferencia de posición ante el falo lo que organiza la sexualidad, pero la relación en todo caso es al falo, no al otro-sexo. No hay

dos respecto del goce, en tanto este no es ni femenino ni masculino. El goce es real y por lo mismo imposible. Imposible que se intentará, repetidamente, recuperar como plus de goce.

[i] Lacan, J. Las formaciones del inconsciente. Ed Paidós. 1999. Buenos Aires. Argentina

**Palabras clave** Sujeto - Decisión- Sexuación - goce

---